

# *La Ciudad de México en el fin del segundo milenio*

GUSTAVO GARZA  
*coordinador*



Gobierno del Distrito Federal

2000



El Colegio de México



4.8

## POBREZA URBANA

*Araceli Damían*

A

pesar de la importancia del Área Metropolitana de la Ciudad de México en la economía nacional al concentrar casi un tercio del producto interno bruto y 30.6% de la población urbana del país en 1995, la cuestión de las desigualdades sociales intrametropolitanas y la evolución de sus estratos pobres no se ha investigado con el rigor que la importancia social, política y económica del tema demanda.

No existen estimaciones de la pobreza en la ciudad antes de la crisis de 1982, aunque se supone que su evolución fue similar a la observada en el país: durante el periodo de auge petrolero se registró una disminución significativa de la pobreza en el ámbito nacional de 58.0% en 1977 a 48.5 en 1981; dos años después de la crisis económica de 1982, la pobreza volvió a aumentar a 58.5%, magnitud casi idéntica a la que prevalecía en 1977 (Hernández-Laos, 1992: 110-111).

Algunos estudios microsociales realizados en el AMCM llegaron a la conclusión de que la crisis económica de 1982 y las políticas de ajuste estructural tuvieron un efecto negativo en la economía de la urbe y esto, a su vez, resultó en detrimento de las condiciones de vida de la población, en particular de los habitantes pobres. Sin embargo, a pesar de que hacían evidente un deterioro del ingreso de los hogares, otros indicadores sociales mejoraron en la ciudad durante el periodo de ajuste. Por ejemplo, el número de personas por vivienda disminuyó de 5.4 en 1980 a 4.8 en 1990; el porcentaje de propietarios se elevó de 54 a casi 70% en el mismo periodo; aquellas de un solo cuarto disminuyeron de 23.8 a 21.5%. Además, según los censos de población de 1980 y 1990, la disponibilidad de otros servicios públicos siguió aumentando: el número de viviendas con drenaje se elevó de 80% en 1980 a 88.2 en 1990, y las que contaban con electricidad aumentaron de 97 a 98.5% durante el mismo lapso. Otros indicadores de educación y salud continuaron mejorando a pesar de la crisis (Damián, 1999, cap. 3).

Estos datos parecerían contradecir la idea de un empobrecimiento generalizado de la población del AMCM durante el periodo de estabilización y ajuste. No obstante, como veremos en esta monografía, existe la paradoja de ocurrir una disminución del ingreso y al mismo tiempo una mejora de ciertos indicadores sociales, en forma un tanto cuanto contradictoria.

### EVOLUCIÓN DE LA POBREZA

Con el propósito de superar la información parcial y dispersa que existe sobre la cuestión de los niveles de pobreza en el AMCM, se decidió medirlos por medio del método de medición integrada de la pobreza (MMIP). Los cálculos se basaron en los microda-

Cuadro 4.8.1

Incidencia de la pobreza en la Ciudad de México y en el país. Método de medición integrada de la pobreza (MMIP), 1984, 1989 y 1992

Estratos	Ciudad de México			República Mexicana		
	1984	1989	1992	1984	1989	1992
<b>Medición integrada (MMIP)</b>						
Indigentes	10.1	17.3	17.7	25.5	32.2	34.6
Muy pobres	9.9	16.8	15.8	12.5	13.8	14.4
Extremadamente pobres <sup>a</sup>	20.0	33.1	33.5	38.0	46.0	49.0
Moderadamente pobres	33.8	29.5	28.7	30.4	27.3	25.2
Suma: total pobres	53.8	62.6	62.2	68.4	73.3	74.2
Suma: total no pobres	46.2	37.4	37.8	31.6	26.7	25.8
Población total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Población total (miles absolutos) <sup>b</sup>	13 881 <sup>c</sup>	14 303	15 452	76 222	78 739	84 053
<b>Necesidades básicas insatisfechas (NBI)</b>						
Indigentes	12.7	11.1	12.1	34.1	28.9	31.3
Muy pobres	10.2	11.4	13.5	15.1	15.5	16.1
Extremadamente pobres <sup>a</sup>	22.9	22.5	25.6	49.1	44.4	47.4
Moderadamente pobres	36.2	33.8	30.3	25.9	25.7	23.3
Suma: total pobres	59.1	56.3	55.9	74.0	70.1	70.7
Suma: total no pobres	40.9	43.7	44.1	26.0	29.9	29.3
Población total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
<b>Pobreza por ingresos (LP)</b>						
Indigentes	9.8	18.0	16.0	16.4	26.6	28.0
Muy pobres	7.0	12.3	13.7	8.6	12.4	12.7
Extremadamente pobres <sup>a</sup>	16.8	30.3	29.7	25.0	39.0	40.7
Moderadamente pobres	15.1	18.6	18.3	16.3	16.0	17.1
Suma: total pobres	31.9	48.9	48.0	41.3	57.0	57.8
Suma: total no pobres	68.1	51.1	52.0	58.7	43.0	42.2
Población total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
<b>Pobreza por ingreso-tiempo (LPT)</b>						
Indigentes	13.1	24.9	24.2	24.5	35.7	38.5
Muy pobres	7.7	13.7	13.1	9.8	12.1	11.2
Extremadamente pobres <sup>a</sup>	20.8	38.6	37.3	34.4	47.8	49.7
Moderadamente pobres	17.1	17.1	16.6	16.4	14.9	15.2
Suma: total pobres	37.9	55.7	53.9	50.8	62.7	64.9
Suma: total no pobres	62.1	44.3	46.1	49.2	37.3	35.1
Población total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: para el Área Metropolitana de la Ciudad de México, estimaciones propias con base en microdatos de INEGI, ENIGH, 1984, 1989 y 1992; las cifras nacionales, Boltvinik (1998, cuadros 7.1 y 7.2, pp. 7.5 y 7.8).

<sup>a</sup> Suma de indigentes y muy pobres.

<sup>b</sup> Excepto para el AMCM, en 1984 la población total corresponde a la publicada en INEGI, ENIGH 1984, 1989 y 1992, y en INEGI 1989, 1992 y 1994.

<sup>c</sup> Cálculos propios con base en la tasa de crecimiento del AMCM (Garza, 1998: cuadro 1).

tos de los hogares metropolitanos de tres encuestas nacionales de ingresos y gastos en los hogares (ENIGH) correspondientes a los años de 1984, 1989 y 1992. Las estimaciones de pobreza de la ciudad serán comparadas con los datos nacionales siguiendo el mismo método (Boltvinik, 1998).<sup>1</sup> El MMIP permite el análisis de los cambios en los niveles de pobreza de la ciudad, tanto por medio de la medición de la pobreza en lo que se refiere a las condiciones de vida (evaluada con el método de necesidades básicas insatisfechas, NBI), como por la pobreza por ingresos (con el método de línea de pobreza, LP), e incorpora también un índice de exceso de tiempo de trabajo en los hogares (ETT).<sup>2</sup> Esto permite dilucidar, dentro del procedimiento de medición de la pobreza, la paradoja antes mencionada y de esta manera intentar explicarla.

El cuadro 4.8.1 presenta la incidencia de la pobreza (porcentaje de población pobre) del AMCM en 1984, 1989 y 1992, y los valores nacionales correspondientes. El cuadro se divide en cuatro secciones horizontales. En la primera se presentan los resultados integrados, y más abajo aparece la incidencia de la pobreza por NBI, por LP (ingreso) y por la combinación de la pobreza por ingreso-tiempo (denominada LPT).

En el AMCM, la incidencia de la pobreza según el MMIP aumentó de 53.8% en 1984 a 62.6 en 1989, y disminuyó ligeramente a 62.2 en 1992. Para el lapso 1984-1992 en su conjunto, que cubre la mayor parte del periodo de estabilización y ajuste, la pobreza aumentó en

<sup>1</sup> Para conciliar las cifras sobre ingreso con la información de las Cuentas Nacionales (CN) se siguió la metodología de Cortés (1997). Dadas las limitaciones de espacio y al hecho de que el ajuste en las CN está desarrollado hasta 1992, los datos sobre los niveles de pobreza medidos por medio del MMIP no se actualizaron para 1994. Esta limitación se atenúa debido al consenso entre investigadores de que entre 1992 y 1994 el nivel de la pobreza en el país fue casi estable, lo que seguramente ocurrió también en el AMCM. Debe tomarse en cuenta, además, que para este estudio la información sobre ingresos en la Ciudad de México se concilió con los datos de las CN por medio de los mismos coeficientes utilizados en el ámbito nacional.

<sup>2</sup> En las NBI se considera: carencia de agua y drenaje, nivel de educación y asistencia a la escuela, electricidad y teléfono, vivienda (calidad y espacio), artículos básicos duraderos, salud y seguridad social. En el método LP se mide la insuficiencia de ingreso para adquirir los bienes y servicios en los siguientes rubros: alimentación, ropa, calzado y cuidado personal, higiene personal y del hogar, transporte y comunicaciones, entretenimiento y cultura, todos ellos gastos corrientes relacionados con la satisfacción de necesidades medidas por NBI, y la salud y seguridad social en los casos en que sean satisfechos por mecanismos de mercado.

términos relativos 15.6%, lo cual significó un aumento absoluto de 2.1 millones de pobres. Es decir que mientras en 1984 había 7.5 millones de pobres en la ciudad, para 1992 esta cifra había aumentado a 9.6 millones.

Al comparar las cifras de la pobreza del AMCM con las nacionales, sobresale que el aumento en el país de 68.4 a 73.3%, entre 1984 y 1989 (según el MMIP), fue menos pronunciado que en la Ciudad de México. Como consecuencia, la distancia entre la incidencia de la pobreza en la República y en su capital se redujo de manera significativa entre 1984 y 1989. Mientras que durante el primer año la diferencia era de casi 15 puntos porcentuales, en 1989 disminuyó a menos de 11, finalizando en 1992 con 12 (véanse los porcentajes del MMIP en el cuadro 4.8.1).

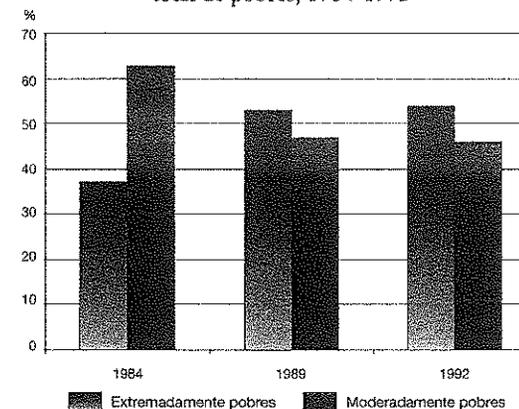
También debe tomarse en cuenta que la estructura de la incidencia de la pobreza (la importancia relativa de los indigentes, los muy pobres y los moderadamente pobres)<sup>3</sup> sufrió un cambio negativo tanto en el ámbito nacional como en el de la metrópoli. Los indigentes, que en 1984 representaban 10.1% de la población de la Ciudad de México, aumentaron considerablemente su proporción a 17.7 en 1992. En el país siguen la misma tendencia, aunque su porcentaje se eleva a un ritmo mucho menor al pasar de 25.5% en 1984 a 34.6 en 1992. La población muy pobre también aumentó su participación en los dos ámbitos en cuestión y, una vez más, el cambio ocurrió a un ritmo mayor en el AMCM (de 9.9 a 15.8% en la urbe y de 12.5 a 14.4% en el país).

Al comparar los estratos de extremadamente pobres y los moderadamente pobres según el MMIP del cuadro 4.8.1, puede observarse que crece la proporción de los primeros, pero la de los segundos disminuye, tanto en el país como en el AMCM. En consecuencia, en la urbe la proporción de los extremadamente pobres dentro de la suma total de éstos aumentó de 37.1% en 1984 a 53.9 en 1992. Como se muestra en la gráfica 4.8.1, esto implica una alarmante involución social, ya que la pobreza extrema se convirtió en el tipo dominante de este flagelo social en 1989 y se mantuvo en las mismas condiciones hasta 1992 (para representar en ambos años alrededor de 53% de la población pobre). En el contexto nacional, en

<sup>3</sup> Con base en las normas mínimas establecidas para cada uno de los rubros señalados en la nota 2, se definió como indigentes a quienes pueden satisfacer menos de 50% de dicha norma, muy pobres a aquellos que satisfacen entre 50 y 66% de las normas, y los moderadamente pobres a quienes satisfacen más de 66% de las normas, pero menos de 100% (véase Boltvinik, 1998).

Gráfica 4.8.1

AMCM: extremada y moderadamente pobres dentro del total de pobres, 1984-1992



Fuente: cuadro 4.8.1.

1984 ya dominaba la pobreza extrema con 55.6% del total de pobres. Este proceso aumentó durante el periodo que abarca este trabajo, llegando a ser de 66.0% en 1992, lo cual muestra que se acentuó dramáticamente la desigualdad entre los estratos de pobres al ampliarse el número de los extremadamente pobres.

Para depurar el análisis anterior se pueden considerar las dos dimensiones principales que incluye el MMIP: las necesidades básicas insatisfechas y las dimensiones del método de la línea de pobreza combinado con el de la carencia de tiempo libre. Al analizar las magnitudes de estos indicadores se puede determinar pormenorizadamente la evolución de la pobreza en sus diferentes acepciones.

La incidencia de la pobreza medida por las NBI disminuyó entre 1984 y 1989, tanto en el AMCM, al pasar de 59.1 a 56.3%, como en la República, al hacerlo de 74.0 a 70.1% (véase el cuadro 4.8.1). De 1989 a 1992 se mantuvo prácticamente estable, tanto en la ciudad como en la nación. En un marcado contraste, la pobreza por ingreso-tiempo aumentó de manera drástica en ambos contextos entre 1984 y 1989, pero de manera más pronunciada en la Ciudad de México (de 37.9 a 55.7%), aunque descendió a 53.9% en 1992. Sin embargo, en el país siguió aumentando hasta alcanzar a 64.9% de todos los mexicanos.

De lo anterior cabe resaltar dos hechos: primero, tanto en el país como en el AMCM se presentó la paradoja

Cuadro 4.8.2

AMCM: desagregación del índice de desigualdad de la pobreza por el MMIP, 1984, 1989, 1992<sup>a</sup>

Índices de:	1984	1989	1992
Desigualdad de la pobreza (MMIP)	0.2832	0.3535	0.3586
Desigualdad de ingreso-tiempo (LPT)	0.2591	0.3988	0.3942
Exceso de tiempo de trabajo (ETT)	0.1604	0.1501	0.2114
Desigualdad de privación por ingresos (LP)	0.1735	0.31	0.301
Desigualdad global de NBI	0.3236	0.2778	0.299
Vivienda (espacio y calidad)	0.4738	0.3704	0.3732
Servicios sanitarios <sup>b</sup>	0.2032	0.1215	0.1689
Electricidad y teléfono	0.4402	0.4329	0.3978
Artículos duraderos básicos	0.1291	0.0248	0.0374
Educación	0.2354	0.1442	0.1681
Atención a la salud y seguridad social	0.2568	0.3139	0.3742

Fuente: estimaciones propias con base en microdatos de INEGI, ENIGH, 1984, 1989 y 1992.

<sup>a</sup> El índice de desigualdad de la pobreza nos permite evaluar qué tan lejos se encuentran los pobres de satisfacer las normas mínimas de satisfacción en cada una de las necesidades. A medida que la desigualdad crece, la pobreza aumenta. El índice de desigualdad de la pobreza se calcula de la siguiente manera:

$$I = \frac{z - x}{z}$$

donde: I = índice de desigualdad de la pobreza.

z = la norma establecida para cada una de las necesidades.

x = valor promedio existente en cada una de las necesidades.

<sup>b</sup> En servicios sanitarios se incluye agua, drenaje, excusado y baño.

del aumento de la pobreza en una dimensión (LPT), mientras que en otra disminuyó (NBI), y en segundo, resulta que la pobreza por LPT explica el aumento de la pobreza por el MMIP, mientras que la disminución por NBI actuó como factor moderador. Así, la pobreza por el MMIP muestra un aumento moderado en comparación con la significativa elevación de la pobreza por ingreso-tiempo.

Con objeto de realizar un análisis del papel que desempeña cada uno de estos componentes para explicar el cambio en el MMIP, en el cuadro 4.8.2 se muestra la desagregación por componentes de las desigualdades de pobreza del MMIP para la Ciudad de México.<sup>4</sup> El cuadro 4.8.2 tiene la particularidad de que toda la información se refiere a las desigualdades promedio de pobreza calculadas por el MMIP en su conjunto. La desigualdad de

<sup>4</sup> Para obtener el índice agregado del MMIP para cada hogar, el índice compuesto de los distintos indicadores correspondientes a cada hogar se combina (promedio ponderado en el que el NBI recibe una ponderación de 0.37 y el ingreso-tiempo una de 0.63). El índice del MMIP varía de 1 a -1. Cuando el valor es igual a 0 se satisfacen normativamente todas las necesidades básicas, cuando es igual a 1 existe carencia o insatisfacción total de las necesidades básicas, y cuando los valores son negativos se presenta una sobresatisfacción de las necesidades. Este índice puede calcularse también para cada uno de los componentes del MMIP.

privación con el MMIP aumentó de manera acelerada durante la primera parte del periodo (de 0.2832 a 0.3535), y en la segunda mitad continuó ampliándose, aunque a un menor ritmo, para quedar en 0.3586. Este indicador sintetiza lo expresado previamente respecto al crecimiento relativo de los grupos más pobres y la disminución de los moderadamente pobres.

A lo largo del periodo, la población pobre aumentó su desigualdad media de pobreza por ingreso-tiempo de manera sustantiva: de 0.2591 en 1984 a 0.3942 en 1992 (véase el cuadro 4.8.2). La desigualdad global de privación por NBI, al contrario, fue menor en 1992 que en 1984, a pesar de haber registrado un aumento entre 1989 y 1992. En vista de que el deterioro en el ingreso-tiempo es superior a la mejora en las condiciones de vida que se incluyen en el método NBI (y porque el primero lleva un mayor peso), el resultado combinado de estas evoluciones inversas es el aumento de la pobreza.

Los dos componentes de la pobreza por ingreso-tiempo se deterioraron durante el periodo de análisis; sin embargo, el deterioro del ingreso fue superior al del tiempo. Mientras que la desigualdad de exceso de tiempo de trabajo (ETT) aumentó 31% (de 0.16 a 0.21), la desigualdad ingreso-tiempo (LPT) aumentó 76.4% (de 0.26 a 0.39). Las cifras anteriores muestran que el deterioro del ingreso fue muy significativo, mientras que el del exceso de tiempo de trabajo resultó menor. La interpretación de esto podría ser que el esfuerzo de trabajo adicional de los integrantes de los hogares no fue suficiente para contrarrestar la caída del ingreso real. Asimismo, el aumento del índice de pobreza por tiempo ocurrió casi en su totalidad durante el periodo 1989-1992, cuando la economía recuperó su crecimiento. De esta manera podemos suponer que cuando crece la economía, los hogares tienen mayores posibilidades de aumentar el tiempo de trabajo extradoméstico.

Como se mencionó, la pobreza por NBI tuvo un comportamiento diferente. Durante el periodo analizado se redujo la desigualdad de todos menos uno de sus componentes. La única excepción, la atención a la salud y la seguridad social, no es un indicador puro de NBI, sino combinado (es decir, se calcula por medio de la observación directa de la población que tiene acceso a los servicios de seguridad social y de salud públicos, e indirectamente, por medio del ingreso, de quienes no tienen acceso a dichos servicios). De esta manera, los cinco indicadores puros que integran el NBI muestran una reducción de la

desigualdad. Las mejoras se observaron en relación con los grupos de población que se clasificaron como pobres por el MMIP en ambos años, lo que implica que fueron las mismas familias las que experimentaron la paradoja. Al mismo tiempo que se deterioraron sus ingresos, mejoraron la vivienda, los servicios sanitarios y otros (electricidad y teléfono), los artículos duraderos básicos y los niveles educativos.

¿Será posible que al mismo tiempo que se deterioran los ingresos de los hogares, mejoren la vivienda, los servicios públicos (agua, drenaje, electricidad y teléfono), los artículos durables básicos y los niveles educativos, o se trata de un sesgo atribuido al método de cuantificación? Parte de esta paradoja en las tendencias de la pobreza puede explicarse gracias a factores que afectan las condiciones de vida en forma distinta. En primer lugar, el gasto social en México no se redujo en términos reales, y por consiguiente un mayor número de personas tuvo acceso a los servicios de salud y educación y, con ello, elevaron sus niveles de vida. En segundo lugar, otro factor que podría explicar las mejoras en las condiciones materiales de la Ciudad de México y del país en su conjunto es el aumento en la cobertura de los servicios públicos en las áreas de la ciudad que se van consolidando a medida que la metrópoli se expande, lo que a su vez promueve que las familias realicen obras que eleven las condiciones materiales de las viviendas.<sup>5</sup> En tercer lugar, ciertas mejoras en algunas necesidades básicas, relacionadas con el ingreso pero medidas con el método de NBI, también se vieron favorecidas porque, conforme la economía mexicana se abrió a la competencia internacional, se redujo el precio de algunos bienes de consumo duradero (por ejemplo, aparatos eléctricos). Asimismo, hubo una generalización en el uso de tabique, material bastante

<sup>5</sup> El efecto del proceso de consolidación puede observarse por medio de los cambios en el índice de la desigualdad de pobreza en lo relativo a los servicios sanitarios (agua, drenaje, excusado y baño). El cuadro 4.8.2 muestra que entre 1984 y 1989 la desigualdad de la pobreza, en lo que se refiere a servicios sanitarios, se redujo de 0.20 a 0.12. Esto pudo deberse a que los municipios conurbados del Estado de México que conforman el AMCM fueron casi los mismos, siendo además los más consolidados desde el punto de vista urbanístico (13 en 1984 y 15 en 1989). Por el contrario, entre 1989 y 1992, cuando el número de municipios conurbados incluidos en el AMCM se incrementó a 21, el índice de los servicios sanitarios aumentó a 0.17. No se consideraron siete municipios periféricos que en 1990 formaban parte del área metropolitana y, si se hiciera, el aumento podría ser mayor (véase el cuadro 4.2.1).



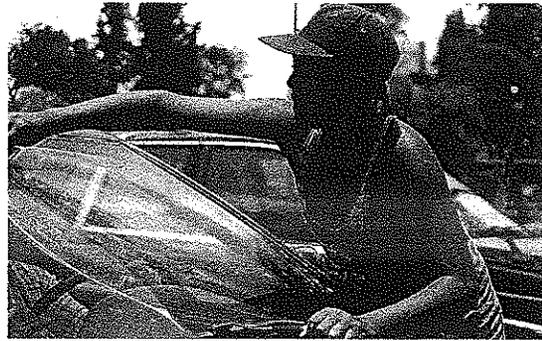
*Una de tantas colonias populares en la Ciudad de México (MCA)*

más económico que el ladrillo tradicional, lo cual permitió que las familias pobres superaran la precariedad de sus viviendas al utilizar materiales duraderos de bajo costo (Damián, 1999, cap. 3). Sin embargo, éstas son explicaciones hipotéticas que requieren investigarse con mayor minuciosidad.

Por otro lado, el ingreso de los hogares se vio fuertemente afectado no sólo por la crisis, sino también por ciertas medidas de política como el control salarial, que al parecer tuvo un efecto mayor en las ciudades, sobre todo en la de México. Esto es así porque en ella alrededor de 70% de los trabajadores son asalariados, además de que concentra un gran número de burócratas sujetos a un mayor control salarial. La idea de que la ciudad fue más severamente afectada por la crisis se refuerza al comparar los datos de ingreso per cápita por hogar de las encuestas de 1994 y 1996, que captan el efecto de la crisis de diciembre de 1994 en el ingreso de los hogares. Mientras que en este lapso los ingresos de los hogares en el ámbito nacional caen 27.5% (sin ajuste a cuentas nacionales), en la Ciudad de México lo hacen 39.5% y, por lo tanto, se puede derivar que la pobreza aumentó más en la capital.<sup>6</sup>

<sup>6</sup> Cálculos propios con base en los microdatos de INEGI, ENIGH, 1994 y 1996.

Pobreza y trabajo informal,  
dos elementos del mundo  
urbano contemporáneo  
(EOR)



### REFLEXIONES FINALES

Considerando las tendencias contradictorias de la pobreza en México (medidas con el método de LP o bien mediante otros índices del bienestar calculados con base en el NBI), puede decirse que ningún método individual de medición de la pobreza puede considerarse como un indicador confiable. Esto se debe a que las líneas de pobreza casi siempre se definen en términos del ingreso corriente, el cual se ve afectado por situaciones coyunturales como las crisis o la pérdida de empleo de algún miembro del hogar. Como lo señalan Nolan y Whelan (1996: 220), existen factores de largo plazo que tienen influencia sobre la situación actual de los hogares y que no pueden evaluarse con el análisis de la dinámica del ingreso de un año a otro. Por otra parte, centrarse totalmente en la medición de las carencias (es decir, en NBI) plantea ciertos problemas para conocer la situación real del hogar, ya que muchos de sus indicadores dependen de inversiones fijas, como por ejemplo la vivienda, que generalmente no se ven afectadas por situaciones coyunturales, sino que dependen de hechos pasados o que pueden ser satisfechas fuera de los mecanismos de mercado (por ejemplo, la educación y la salud pública).

Dado el drástico aumento en los índices de pobreza en la Ciudad de México, es crucial replantear la estrategia para combatirla puesta en práctica por el presidente Ernesto Zedillo, en la cual se han reducido o eliminado apoyos destinados a los grupos de bajos ingresos en la ciudad. Ejemplo de ello es el Programa de Educación, Salud y Alimentación (Progresa), la acción más importante de combate a la pobreza en su gobierno, que sólo atiende a comunidades rurales. Además, se han reducido o elimina-

do los subsidios a la leche, las tortillas y otros alimentos básicos, y se han cerrado tiendas de abasto popular, todo lo cual ha afectado básicamente a los pobres urbanos.

### BIBLIOGRAFÍA

- Boltvinik, Julio (1998), "Evolución y características de la pobreza en México. Una visión integrada", borrador de tesis doctoral, México, CIESAS-Occidente, Universidad de Guadalajara, Área de Antropología e Historia.
- Cortés, Fernando (1997), "Distribución del ingreso en México en épocas de estabilización y reforma económica", tesis presentada para obtener el grado de doctor en ciencias sociales, México, CIESAS-Occidente, Universidad de Guadalajara, Área de Antropología e Historia.
- Damián, Araceli (1999), "Adjustment, Poverty and Labour Market in Mexico City, 1982-1994", tesis presentada para obtener el grado de doctora en investigación (Ph.D) por la Universidad de Londres, Inglaterra.
- Garza, Gustavo (1998) "Normatividad urbanística virtual en la Ciudad de México", en Gustavo Garza y Fernando A. Rodríguez (comps.), *Normatividad en las principales metrópolis de México*, México, El Colegio de México, 89-142.
- Hernández-Laos, Enrique (1992), *Crecimiento económico y pobreza en México. Una agenda para la investigación*, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, UNAM.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (varios años), *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares*, microdatos 1984, 1989, 1992, 1994 y 1996.
- (1994), *Encuesta de Ingresos y Gastos de los Hogares del Área Metropolitana de la Ciudad de México, 1992. Características de la vivienda por niveles de ingreso de sus hogares*, Aguascalientes.
- (1992), *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 1989. Resultados para el Área Metropolitana de la Ciudad de México y nacionales*, Aguascalientes.
- (1989), *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, tercer trimestre de 1984*, Aguascalientes.
- Nolan, Brian y Christopher T. Whelan (1996), *Resources, Deprivation and Poverty*, Oxford, Clarendon Press.